

CRISTOBAL MATAIX
ADMINISTRADORREDACCION.—ADMINISTRACION
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, dos pesetas al mes.
Provincias, tres pesetas al mes.

TELEFONO NUM. 2.271

FUNDADOR: SANTIAGO MATAIX

GERENTE PROPIETARIO: JOSE MARIA DE BOET

EL MUNDO

ANDRES DE BOET
DIRECTORIMPRESA.—ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración.No se devuelven los originales.
Dirección telefónica: DIAMUNDO

EL SORTEO GRANDE DE NAVIDAD

INCIDENTES DE LA SUERTE EN MADRID

Las operaciones en la Casa de la Moneda

DRAMAS DE LA LOTERIA

Un premio inoportuno

Guedea era un dependiente muy querido y considerado en un comercio de confección de ropas blancas, donde había ingresado a los quince años como muchacho de recados, probando con su conducta e inteligencia las buenas condiciones que le hicieron acreedor a mercedos ascensos, cuando siempre con la alabanza de su principal.

Una de las costureras a quienes daba obra el establecimiento, joven de veintitrés años, muy apreciada por su exquisita labor, notable por su formalidad, y distinguida por su agraciada figura, mereció con justicia la predilección de Guedea, que, enterado de la intachable conducta de la obrera, recorrió a muy niña por unos típicos, humildes artesanos que habían amparado su orfandad, concibió la idea de formalizar relaciones serias para hacerla un día su esposa.

Había cumplido veintiocho años y quería constituir una familia; vivía solo; necesitaba cuidados íntimos; conocía que, aun dentro de su modesta posición, pudiera aspirar a proporción más conveniente para sus intereses, pues su inteligente actividad le auguraba un buen porvenir; pero dejó hablar a su corazón, respondiendo a la agraciada muchacha a las proposiciones de su apasionado, primero con timidez, por considerarse demasiado favorecida por la elección, después con reticencias, al sentirse el mutuo y desinteresado amor tuvo la ansiada consecuencia: un matrimonio, celebrado por común acuerdo, sin solemnidad alguna, que no necesitaban aquellos dos corazones, los halagos y felicitaciones de los que concurren a las bodas como grata fiesta, y se entretienen después en murmuraciones y habladuras, poco caritativas por parte de los generosamente invitados.

Con los pocos ahorros que el activo dependiente había podido reunir, pues no conocía vicio alguno, y con 1.000 pesetas, regalo de su principal, se instalaron en un modesto cuarto de un barrio extremo, y al poco tiempo y con constantes cuidados y diario trabajo, la pequeña habitación era una tacita de plata.

Ella, por su voluntad firme, contrariando de un tanto la opinión del cónyuge, continuó en su condición de obrera, sin permitir ninguno de los dos se le concediese privilegio alguno, pero su primor en el trabajo y su puntualidad constante, la hacían resultase la preferida, poseyendo un carácter tan dulce y afectuoso, que no se vio expuesta nunca a la envidia de sus compañeras.

Llegado el año de matrimonio, una niña aumentó la alegría del hogar; los cuidados aumentaron; madre cariñosa, no quiso confiar a extraña mujer la lactancia de la recién nacida y esto obligó a la obrera a dejar, aunque temporalmente, la asistencia al establecimiento, pues se opuso formalmente Guedea al sacrificio que ella quería imponerse.

El, por otra parte, cobraba ya cuarenta y cinco duros de sueldo, y aunque no hace muchos años de lo referido, era entonces cantidad muy alta, comparando lo que era el dinero antaño y lo que, por desgracia, es ahora.

El gran método observado en la vida doméstica, las virtudes de los esposos, hacían que siempre hubiese en un rincón de la cómoda cien duros para acudir a una enfermedad, como ellos decían, y una tranquila felicidad no interrumpida durante seis años imperó en aquella pequeña familia.

Pero la niña, que era bonita, lútsima y demasiado precoz, empezó a sentirse mal, desnutrida, delgaducha, sin que los esfuerzos de sus padres ni la intervención del médico pudieran vencer aquella alarmante y peligrosa debilidad.

Con su despojo, impropio de sus poquísimos años, aumentaba los pesares paternos con sus agudezas, con el conocimiento de su estado, con sus observaciones para tranquilizarlos, y cada frase atinada de la niña, era un tormento para los que amantamente la escuchaban.

Acertado su grave estado, no podía abandonar el lecho, y la desdicha, que comenzaba a extender sus negras alas sobre la hasta entonces morada feliz, se acrecentó con la repentina enfermedad del padre, que víctima de terrible pulmonía, vencida a los pocos días de iniciada, dejó terrible huella en aquel cuerpo, que se desahució poco a poco presa de una incurable tisis.

En dos cercanas camas sufrían los rigores de sus dolencias padre e hija; la desdichada madre multiplicaba sus cuidados; pero su clara inteligencia veía muy cercano el horrible porvenir.

Su vaticinio comenzó a cumplirse, y el infeliz enfermo sucumbió, muriendo atribulado, convencido de la catástrofe que iba a ocasionar su muerte.

Su principal sufragó los gastos de entierro y entregó unos billetes a la viuda, ofreciéndola trabajo, que ella aceptó; pero los cuidados de la enfermita la imposibilitaban de cumplir su deseo, y poco a poco el ajuar de la casa fué desapareciendo, y ella, valerosa, sometida a dura adversidad, suplía su miseria con la entereza de la sublimidad de ingenua virtud.

La niña iba perdiendo siempre; sólo le quedaban sus grandes ojos negros, brillantes; su palabra infantil, viva, cariñosa, insinuante, cuanto más cariñosa más terrible.

La miseria era ya compañera del desahogado hogar; cuando tenía que salir por precisión, una vecina de la guardilla a que se habían trasladado, una muchacha jorobada, de corazón nobilísimo, cuidaba de la chiquilla con empeño meritorio.

Una mañana de principios de diciembre el dueño del comercio de ultramarinos esta-

—Tres mil pesetas—le contestó.
Sin rodeo alguno manifestó al empleado su deseo de que dispusiese un entierro para su hijo por valor de 3.000 pesetas; que quería fuese bueno, sintiendo no disponer de más dinero.

El hombrecillo tomó a broma el dicho. Tres mil pesetas la dueña de aquel mechinal, que tenía un mobiliario que un traperero no daría 15 duros por todo! Pero apercibida Antonia, con energía le dijo airada:

—Le repito que quiero para mi hijo un entierro de la cantidad dicha, con sepultura perpetua, y como usted con razón duda, le ruego baje un instante conmigo.

Hízole el favor de no moverte del lado de mi ángel querido; venga usted, buen hombre—y cogiéndolo por el brazo, medio arrastrándolo, lo condujo a la tienda, que estaba invadida.

Los murguistas, alegres en demasía por las libaciones, destruían los instrumentos con el poderoso soplo de sus pulmones; Antonia entró decidida; se impuso, y sin separarse de su macabro acompañante llamó al señor Teleforo.

Se apresuró a escucharla.
—Se lo que le pasa en este día feliz pa-

ra todos y tan desgraciado para usted. Resignación, vecina.

—Sí, señor Teleforo; pero lo que le pido de rodillas es que responda usted a este señor de que le serán entregadas tres mil pesetas, lo que vale el entierro de mi niña.

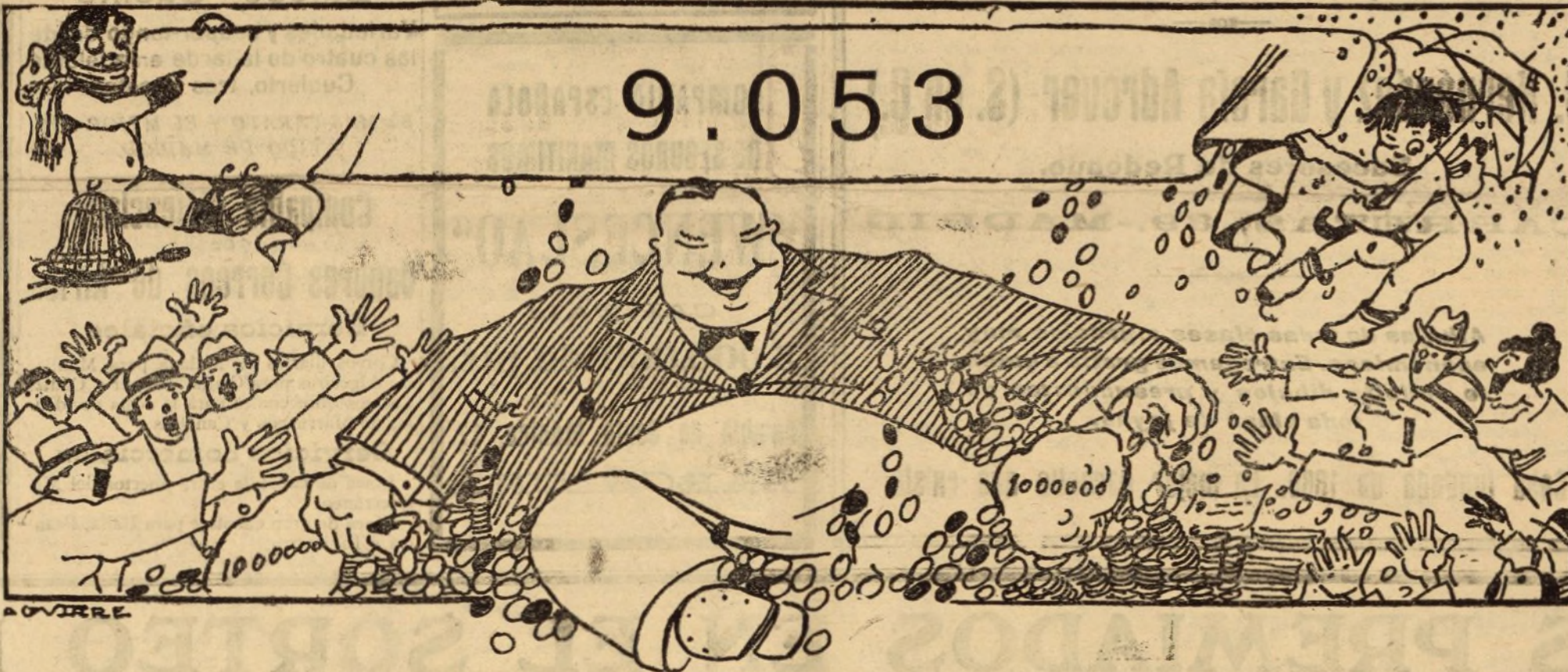
—Pero usted está...
—No, señor; no estoy loca; pero ese dinero, que para asistir a ella sería mi alivio, ¿para qué lo quiero? Es lo último que la puedo dar a ella; para ella, que con su vida lleva la mía...

El llanto contenido brotó al fin; cayó en un asiento ahogado por los sollozos; los afortunados, que se apercibieron de la escena, tornáronse silenciosos; el «funerario» tornóse hombre, y descubriéndose rindióse cortés ante tanto dolor, diciendo atento:

—Será usted complacida.

La música tocaba por décima vez la alegre marcha de «El tambor de granaderos», y apoyada en el brazo del tendero, que casi estaba más desfallecido que la madre infeliz, subían la empinada escalera de la vieja casa seguidos de un silencioso cortejo de mujeres de la vecindad, que olvidaban su regocijante fortuna ante aquel llanto y profundo desconsuelo.

J. MILLAN ASTRAY



PALABRAS DE UN MUNDANO

ALEA JACTA EST...

Que dijo Julio César. El cual lo dijo en ocasión muy solemne, jugando la pilleja contra el Senado romano, que le tenía puestos los puros para cuando le pudiera echar la mano. Pero no se le echó, y César vencedor le acusó las cuarenta al Senado, y eso que aún no se había inventado el juego de la lotería.

La frase hizo fortuna y ha quedado de repertorio para el uso de eruditos de pan y melón. Es una frase aleatoria que los puntos apronuncian siempre que arrojan sobre el paño verde la última moneda. Esto del paño verde, que antes llamábamos tapete, pero que la elegancia y confort de los garitos modernos ha convertido en paño—¡hagan juego y no va más!—es otra frase consagrada por un largo, lustroso y abundante uso.

Siempre que se habla de juego se dice: el paño verde. ¿Por qué? Hay infinitos juegos que no necesitan paños ni tapetes de ningún color. El juego nacional, la Lotería, es uno de ellos. Para jugar a la lotería no hace falta tapete. Sobre un adorno de un décimo o vigésimo, si es en la de Navidad, o una modesta participación de dos reales, que expendan los foforeros de los cafés, y los dueños de quioscos, y los ciegos, y los barberos, y todo aquel que tiene agallas para dar participaciones de un billete que no ha pensado adquirir jamás... Con lo cual se dan todos los años unos chascos monumentales, en los que a menudo tiene que intervenir la Justicia, manchándose la toga con la persecución de un delito que nace de otro delito nacido en el Código común; es decir, un hecho que arranca de otro jurídicamente imposible, puesto que nace de un abuso sobre cosas de ilícito comercio.

El Estado no tiene empacho en fallar a la ley y coloca una timba sobre todas las timbas sucedáneas, declarando honorable lo que no lo es. Gracias a esta ficción vergonzosa el Estado obtiene unos millones: los extraídos al vicio de sus infelices administrados, los apardillosos, que dicen los del hampa. Porque «pardillosos» son todos

los jugadores que sueñan con llegar a millonarios por media docena de pesetas arrojadas al azar. Pardillosos, inocentes, cándidos, panollos, sufren después del sorteo el natural desencanto y ven huir sus pobres pesetas empujadas por el brutal puntapié de la ciega Fortuna, que sólo siendo ciega puede tomar parte en este envilecido sistema aleatorio, mezcla de timo y de saqueo, de malicia y de fuerza, de dolo y de crueldad.

Los premios de la lotería no han favorecido jamás al desvalido, y si alguna vez parecen remediar una triste necesidad es con la alevosía consiguiente de turbar con encias antes tranquilas y favorecer anhelos que no pueden realizarse. Lo peor que puede pasar a un desdichado es que le hagan creer que sus desdichas van a terminarse. Esa es la infame labor de los premios de la lotería. Yo he oído quejarse a mucha gente de haber sido favorecida con un premio que puso la miel en sus labios, para arrebatársela después de un modo irremediable y absoluto.

¡No jueguéis a la lotería! Si habéis jugado ya, el desengaño que recibiréis os demostrará la bondad de mi consejo. La lotería se hizo para las malas personas. La suerte no favorece a los que la merecen, sino a los que no tienen necesidad de ella. Cuando Dios acabó la obra de la Creación la puso leyes, y una de ellas, la ley inflexible de los números, descansa en una base ignorada, en una trama invisible, absolutamente inasequible para la Humanidad, que ignora e ignorará por los siglos los siglos la relación que existe entre el azar y los números, entre la probabilidad y la certeza. Cuando esto se averiguara la lotería habría muerto, como todos los juegos, como la inseguridad de los sucesos de la vida, como el acaso, la casualidad, la fortuna, la suerte y el azar, disfraces de una ignorancia fatal que nos tiene sujetos a la eterna incompreensión de las sublimes leyes por que se rigen los números.

Martínez Yagües

COMEDIA DE ACTUALIDAD

La fortuna es ciega

CUADRO PRIMERO

Espacioso salón comedor, de decoración lujosa y severa. Muebles oscuros, de talla; tapices en las paredes; chimenea monumental; aparadores y trincheros donde se lucen cristalerías de Baccarat y vajillas de Sevres y Oriente. Una gran lámpara ornamental alumbraba la mesa, servida con refinado gusto y elegancia.

El señor y la señora, sentados a la mesa frente a frente. La doncellita recoge los platos del torno y sirve a sus señores.

El señor.—(Sin dejar de comer.) Estás muy poco comunicativa; ¿qué te ocurre, querida mía?

La señora.—Nada.

El señor.—(Sin dejar de comer y apartando un tono afectuoso para ocultar su aburrimiento.) Naaa... Algo será... ¡Ah, vaya! ¿Que he llegado retrasado a la hora

La señora.—Entonces serías inoportuno.

ble por todos los lados...
El señor.—Afortunadamente, la tengo en su sitio... y puedo recostarme a gusto en el sillón.

La señora.—Es la única ocupación que te entretiene... de día y de noche. Te pasas la vida recostado en los sillones de casa y en los butacones del Casino.

El señor.—(Estira las piernas y mete las manos en los bolsillos del pantalón.) Mira, no me acordaba. En el Casino, el encargado del tabaco me vendió este medio billete de la Lotería de Navidad... (Lo saca de un bolsillo del pantalón y se lo ofrece.) Lo compré para regalártelo. Toma.

La señora.—(Lo recoge displicente.) Gracias... Eres muy obsequioso...

El señor.—Mujer, no lo miras siquiera!

La señora.—El 33.887. ¿Qué número más vulgar... (Hace un rollo con el décimo y aporrea con él un brazo del sillón.)

El señor.—(Irónico.) Discúlpame, querida mía... Hasta ahora ignoraba que algunos números poseyesen elegancia personal.

La señora.—Hay de todo; lo mismo pasa con los hombres... Los hay elegantes de figura y agradables de trato... Y otros son ordinarios de maneras y groseros de condición.

El señor.—(Agotándose la paciencia.) Y tú eres de naturaleza insuflable...

La señora.—(Irritada.) ¡Odioso, antipático!... (Tira al suelo el rollo del décimo y lo pisa con rabia. Luego se levanta y se marcha a sus habitaciones.)

El señor.—(A la doncellita, que está acabando de retirar el servicio de la mesa.) Oiga, recoja ese papel y lévelo al cuarto de la señora. (Sale la doncellita, y él aproxima a la chimenea el sillón, se arrellana en él, cruza las piernas, cierra los ojos, suspira y exclama:) ¡A esperar que mañana de la hora de irme al Casino!

CUADRO SEGUNDO

Comedor de un hogar de clase media. Muebles blancos, de nogal, con adornos de cretona, al gusto moderno. En las paredes, algunos platos imitando cerámica de época. En el centro, una lámpara de metal con transparente de seda. La mesa está dispuesta para la cena.

Aparecen El y Ella; todavía están en pie, no idilio, y entran en el comedor, ella apoyada mimosamente en el hombro de él, que a su vez la lleva cogida con su brazo por la cintura. Se sientan en el sofá, sin abandonar sus decorativos entrelazamientos de manos, y durante todo el diálogo mantienen sus actitudes de enamorados en trance de arrobamiento álgido.

Ella.—(Con acento meloso.) He pasado todo el día mal, ¿sabes? Desde esta mañana no se me ha quitado el dolor de cabeza... Después de comer, cuando te fuiste, tuve unos mareos... ¡Oh, me daba vueltas la habitación!...

El.—(Cariñosísimo.) ¿Por qué se te echaste en la cama?

Ella.—Ay, eso no; me impresionó mucho estar acostada de día y sola en la alcoba... Se me figura que no tengo a alguien en el mundo, que soy una pobre abandonada y que me voy a morir sin que nadie me ayude.

El.—¿Sin que nadie te ayude a morir? Pues mira, eso es preferible a que se aleguen el que nos...

Ella.—No quiero... No gastes bromas, que es una cosa muy seria... ¿Si tuvieras tú lo que yo tengo?

El.—Mujer, por Dios, ¿cómo quieres que...?

Ella.—Pues tú tienes la culpa... tú... tú.

El.—Bueno; yo tengo la culpa de la mitad, pero la otra mitad te corresponde a ti.

Ella.—(Mimosa hasta el derretimiento.) ¡Bah! No seas tonto, no me contradigas, no me des disgustos... Además, me tienes muy abandonada.

El.—(Pone cara de asombro.) Pero, mujer, ¿qué dices?

Ella.—Sí... muy abandonada.

El.—Las horas que fallo de aquí son las que estoy trabajando en la oficina... y en cuanto acabo, vuelvo volando a casa, al lado de mi mujercita.

Ella.—Sí; mas en esas horas en que estás en la oficina, ¿piensas en mí, me echas de menos, te acuerdas de que yo estoy aquí sola?... Yo no sé nada.

El.—Pues claro que me acuerdo, que pienso, que sé que estás aquí sola esperando... ¿Qué cosas más peregrinas se le ocurren... Mira; para demostrarte que mi única preocupación eres tú, nuestro cariño, nuestro hogar y eso... eso que ya pronto vendrá a inundar de alegría nuestra casa...

Ella.—¡Ay!... ¿Qué te pasa?

El.—(Asustado.) ¿Qué te pasa?

EN EL SALON DE SORTEOS

Ella.—Nada; otro marco... Pero sigue, acaba de decirme...
El.—Pues, que teniendo presente todo eso que constituye mi único pensamiento, he comprado...
Ella.—¿Qué, qué es? Debe ser una cosa muy chiquitita, porque no la traías en las manos, y ahora no te noto ningún bulo...
El.—(Sonríe con gesto equivoco.) Aguárda... Yo te lo enseñaré... Mira, un décimo de la Lotería de Navidad... ¿No dices nada? ¿Te disgusta?
Ella.—Última de dinero... Si hubieras escogido un número que saliese premiado...
El.—¿Pero, mujer?...
Ella.—A ti te parecerá que he dicho una tontería... pero yo me entiendo...
El.—Cuando salí esta tarde para la oficina lo vi en el escaparate de la lotería de esta calle. Era el último décimo del billete... Ya ves; un dato favorabilísimo, el último, ¡el de la suerte!
Ella.—¡Ay, hijo, no grites! Parece que los estás pregonando en la calle...
El.—Otro detalle de buen augurio: Esta tarde, al cerrar las cuentas, la cifra del total de las sumas ha sido igual al número del décimo: 33.887. Esto es inaudito, matemático, no puede fallar... ¿No crees tú lo mismo?
Ella.—Yo creo que puede que nos toque... porque se ha movido...
El.—¿Quién?...
Ella.—¡Oh, qué torpe!...
El.—¡Ah, sí! De veras? Entonces es infalible, infalible... (Se levanta, y lleno de gozo, da brincos y hace castañetas.) ¡Vamos a cenar; tengo un apetito gorgoleo...
(Se sientan, toca ella el timbre para avisar a la chica, que está en la cocina; y sigue la escena idílica en tono de burla.)

CUADRO TERCERO

El hombre.—La mujer.—El hijo.
Comedor de un hogar de jornalero: una mesa camilla, de pino; sillas de enea; al fondo una cómoda, sobre ésta dos floreros de barro vidriado de colores chillones. En la pared una litografía de la Virgen de la Paloma, rodeando los bordes de la lámina varios piosos del Santo, cuyas fiores, de papel, ya están descoloridas.
Sentados en torno de la mesa, el hombre, la mujer y el hijo; los tres cuando en la misma fuente, que humea, y cuando sacan la cuchara llena la apoyan en un trozo de pan, donde escurren el caldo que resbala.
La mujer.—Pues a cuenta de eso voy a tener que dejarle a deber esta semana a inacio el casquero... Cada vez está lo más caro... El jornal no alcanza ni pa comer...
El hombre.—Ya te he dicho que he sido un compromiso... Y también una corazonada. Este año nos toca...
La mujer.—Como los años... Perder...
El hombre.—Al salir del taller nos fuimos con el maestro a tomar una copa en la taberna de Cefe. ¿Estando allí entró Agustín el cojo, que ya sabes que vende periódicos y da participaciones de lotería. Nos convidó a una ronda, y que quieras que no, nos hizo que entre los dos tomásemos un décimo. Los otros aceptaron, yo qué iba a hacer? Me dio la corazonada de que aquel número era el gordo, el 33.887... y de mi parte de escote. Yo creo que sale premiado con el mayor...
La mujer.—(Con escepticismo.) Si... como siempre...
El hombre.—Vaya, mujer; te digo que nos toca...
El hijo.—Oiga, padre; si nos toca, ¿me comprará usted esa peliza con mucho pelo que vimos en la calle de Toledo?... Cuando llego al taller por las mañanas tengo las manos tan heladas, que no puedo hacer con ellas ni el huelzo. (Hace la demostración apañando los dedos de la mano.)
El hombre.—Sí, muchacho; tendrás peliza, y en lugar de las algaratas unas botas de ternera engrasada que no se calen con el agua. Y así podré hacer el huelzo hasta con los dedos de los pies. (Las tres ríen.)
La mujer.—Y yo...
El hombre.—Tus botas ¿serán y tu manito de pelo... Y yo... no sé si habrá pa tanto. En fin, cuando nos haya loco veremos... (Pausa; siguen comiendo en silencio; los tres contemplan, abstraídos, el tenue vaho que aún sale de la fuente, mientras sus imaginaciones gozan, como ya lo grados sus deseos.)
El hombre.—¿No tienes apetito, muchacho?
El hijo.—Sí, padre... pero es que...
El hombre.—¿Que por cenarías todas las noches has aborrecido las judías?
El hijo.—(Titubeando.) Ya ve usted, padre... ¿Están tan duras?...
El hombre.—(Bromeando para disimular.) ¡Bah, muchacho, no repares en eso... Las judías al galope son así; duras, por eso se llaman al galope, porque están a medio cocer... ¿Verdad tú, mujer?

Ella.—¡Oh, hijo, nada... un poco de marco... la alegría... la... lo...
El.—(Muy obsequioso a cuenta de la propina.) Siéntese, señora; ¿quiere pasar dentro?... ¿Un vaso de agua? ¿Una taza de té?... ¿Un...?
El.—Gracias... Ya se le ha pasado. (Los periodistas se acercan al matrimonio y le hacen múltiples preguntas. En este momento entra El hombre, se acerca al mostrador, se quita la gorra y le entrega al lotero un décimo, plegado en varios dobleces. Este observa por encima de sus gafas al nuevo visitante, despliega el papel, y después de examinarlo, se queda mirando de hito en hito al dador.)
El lotero.—¿Quién le ha dado a usted... esto?
El hombre.—Lo compramos entre varios compañeros... y yo, en nombre de todos, he venido a cobrarlo... (La timidez le hace hablar tartamudeando.)
El lotero.—¿Conque a cobrarlo, eh?... ¡Oiga, guardia!
El guardia.—¿Qué s'ofrece?
El lotero.—Este hombre... trae un décimo del número 33.887, ¿entiende? ¡El premiado con el gordo! (Los clientes y los periodistas se acercan al grupo, y algunos curiosos penetran en la tienda.)
El guardia.—¿Y para qué me llama?
El lotero.—(Españando sus palabras.) Para decirle que este décimo que me ha entregado este hombre no ha sido vendido en mi casa.
El guardia.—¿Y qué?
El lotero.—Pues que este décimo ¡es falso!... y tiene usted que detener a este individuo.
El hombre.—Yo... pero ¿por qué?... Si yo soy honrado; si me ha costado los cuartos ese papel... (Con lágrimas en los ojos.) ¡Déjeme, guardia! ¡Yo no he hecho nada malo en mi casa.
El guardia.—Ande p'alante... En la Comisaría se verá eso.
Varias voces.—¡Pobre hombre!... ¡Que lo suelten!... ¡Será un vivo!... ¡Le ha salido mal la combina!
El lotero.—(Con énfasis.) Esta gentuza se atreve a todo. Ya ven ustedes: aprovechando que mis clientes llenan mi tienda... ¡Las grandes cosas estamos expuestas a estos ataques de los desaparrados. En la calle se promueve gran alboroto. El guardia lleva cogido del brazo al hombre, y éste mira a la multitud, que vocifera, con ojos de doloroso estupor.)

FIN

Fernando MOTA

LA SUERTE LOCA

COSAS DE LA CABALA

LO QUE ENCIERRAN LOS NUMEROS

La cabala es la constante preocupación de los jugadores.
Un jugador de pura sangre no puede prescindir de la cabala, para hacer sus combinaciones aleatorias, buscando la manera de capturar a la suerte, daga equívoca y misteriosa, que gusta de sorprender a los mortales, sin dejarles jamás adivinar sus visitas.
La cabala es libre. Cada jugador la interpreta a su manera, y como toda ciencia especulativa, no tiene cánones conocidos, reglas exactas. De sus polifónicas enseñanzas se desprende una variedad infinita de recetas, todas infalibles, según los inventores, para asegurar el imperio de la suerte, el dominio exclusivo de la fortuna. La cabala recibe nombres diversos: en el juego de la ruleta se llama martingala; en el treinta y cuarenta, combinación o tanteo; en la lotería, cabala.
Unos cuantos ejemplos revelarán mejor la naturaleza variadísima de la cabala.
Yo conocí un jugador, afortunado por cierto, que construía sus números cabalísticos con la fecha del nacimiento de alguno de sus hijos. El tal sujeto, que llegó a pescar un segundo premio de la Lotería de Navidad, hacía durante los primeros diez meses del año el estudio de la conducta de sus hijos en el mencionado período. Cada año, el que mejor se había portado, recibía los dones de la cabala. El niño había nacido el día 3 de abril, un martes, del año 1901, el número que había que encargar era, por lo tanto, el que forman las cifras 3, 4, 3, 01, ó sea el 34.301.
Cuando ni el jugador ni su mujer recordaban el día de la semana que correspondía al nacimiento, era inútil preguntarlo; debía prescindirse de él. Y en tal caso el número quedaba reducido en la cifra 3, correspondiente al martes. Se encargaba el 3.401. Y salía o no salía; pero lo cierto es, que una vez salió, y el afortunado cabalista obtuvo tres millones de pesetas, importando.

te del segundo premio gordo de la Lotería de aquel año.
Esta combinación de natalicios se puede hacer con la fecha del propio nacimiento, con el de la novia o con el de un amigo. La cabala es infinita y las combinaciones no se agotan jamás.
Más ejemplos: Está generalizada entre los jugadores la creencia de que el gordo de Navidad ha de tocar en números que lleven cero. No se sabe por qué; pero así es. La estadística parece dar la razón a los jugadores; tomando el promedio de los doce años últimos, resulta que el gordo correspondió, en 1909, al 24.050 (Madrid); el año 1910, al 22.101 (San Sebastián); el año 1911, al 18.073 (Madrid); el 14, al 50.747 (Icos ceros! Ripoll); el 17, el 2.091 (Santander); y el 18, al 5.605 (Linares). Total, seis años de doce. La mitad.
Una observación: Ni Madrid, ni San Sebastián, ni Santander, ni Linares, poblaciones favorecidas con los gordos en cero, tienen, o que es el cero del alfabeto. Sólo Ripoll la tiene; pero es que el número que correspondió a Ripoll tenía dos ceros... ¿Eh?... ¿No es un dato para la cabala?
Otro detalle: La afición a los números con cero sube de punto y crece en entusiasmo cuando el cero está en medio, como si hubiera de servir para colgarlo. En los números que se han citado, de seis, tres llevan un cero en esta forma: el 24.050, el 18.073 y el 50.747. Esto hará abrir el ojo a los aficionados. Un número con el cero en medio es como un cap-y-cita de Progreso-Sol-Cuatro Caminos. Y ya que hablamos de cap-y-citas haremos notar la ineficacia de esta combinación para los gordos de Navidad. ¡Jamás ha tocado el primer premio de esta Lotería en un cap-y-cita! La vez que más se acercó la suerte fué el año 1911, que salió premiado el 3.884, para Barcelona; lugar de donde proceden las tres palabras cap-y-cita, cabeza y cola.
Es inútil, pues, afanarse por jugar esta clase de números. En cambio lo del cero es cosa probada. El año pasado cayó el «gordo» en un 53.452, que no tiene cero; ogaño es seguro que lo tendrá o miente la cabala.
Tampoco hay regla digna de crédito para fijarse en la suma parcial de las cifras que componen el número del billete. En la estadística de los doce años últimos, sólo se repitió dos veces la suma 16, y dos la suma 19.
En los demás casos, los números agraciados con el gordo, sumaban 26, 17, 6, 23, 15, 31, 24 y 12.
¿Quién saca sustancia de esto?
Las terminaciones tampoco revelan nada. Dos veces en 1, dos veces en 4, dos veces en 5, y una vez en 2, en 3, en 6, en 7 y en 9. Ninguna en 0. Lo que es curioso, y destruye a la vez otra preocupación muy generalizada, es que los tres tercios de la numeración salen por igual e indistintamente. En los últimos doce años obtuvieron el gordo cuatro números del primer tercio: el 2.091, el 3.884, el 5.605 y el 10.644. Otras cuatro veces al segundo tercio: el 18.073, el 19.158, el 22.101 y el 24.050. Y en cuanto al último tercio: el 35.810, el 48.685, el 50.047 y el 53.452. Total, nada. El año último tocó en la tercera parte o tercio postrero. Este año le corresponde, pues, al primer tercio, según la regla estadística que se ha indicado.
Y basta por hoy. La cabala es libre. La cabala está al alcance de todas las inteligencias. Jueguen ustedes con cabala, jueguen sin ella, lo más probable es perder; porque ya dijo un refrán que de enero a enero los dineros son del banquero.
¡Esos, esos son los que tienen el secreto único de la cabala!

El Curioso IMPERTINENTE

LA BOMBONERA
Turrone y mazapanes de Palma de Mallorca
SEVILLA, 2 - ALCALA, 9

CASA "SANTISO" Cádiz, 9 y 12.-Teléfono 1.801-M

Depósito exclusivo para Madrid de las legítimas Tortas de Aceite y Mantea, Polvorones, Manteados, Cortadillos Rellenos y Tortas de la Casa de «Gayan» de Sevilla. Gran surtido en Mazapanes, Turrone y Guirlaches, Champagnes, Vinos y Licores de las marcas más acreditadas. Inmenso surtido en frutas en almíbar y al natural. Mermeladas de todas clases. Frutas secas, ciruelas, pasas, dátiles, orejones y higos.
Especialidad en chorizos y morcillas de Badajoz, Cantimpalos y La Rioja.

STOCK D E PERLAS
JOSE ESTEBAN
Venta de alhajas, collares y parejas de perlas orientales.
Casa fundada en 1863
Carrera de San Jerónimo 15, entre Suelo.

BREVE E INOFENSIVO PREAMBULO. QUE EL BUEN LECTOR PODRA Y DEBERA «SALTARSE A LA TORERA».

Hay en la Vida—añ, con mayúscula, con permiso de Kant y hasta de Kant y Píano, si se nos permite el chorro de erudición—dos cosas muy serias. Son estas dos cosas, a saber y también con mayúscula: la Risa y la Lotería. Respecto de lo primero están conformes todos los autores, desde García Álvarez a Muñoz Seca, pasando por D. Carlos, vulgo Arniches. Cuanto a lo segundo, ¡habrá un español, un sólo español—y si no que alee el finde de la mano derecha!—que no concipie a Capicúa, con mayúscula igualmente, hombre-símbolo, algo que va fuertemente unido a un sacrosanto deseo de redención económica? ¡Ah!... Este ¡ah!, con sus admiraciones y puntos suspensivos correspondientes, equivale a todo un Tratado de filosofía. Barabita, como para andar por casa y aun con zapatillas de orillo, pero filosofía al fin. De esto tenemos, por lo menos, unos 60.000 españoles que, un sorteo sí y otro también, dan testimonio fehaciente al procurarse el billete, el décimo o la participación—más o menos adulterada—que por clasificación les corresponde, singularmente tratándose del sorteo de Navidad. Y si a esto se añade—y ¡hay que añadirlo!—que en el que va a comenzar dentro de pocos minutos el anhelado y también simbólico «gordo» es de doce millones de pesetas, ¡doce millones, que se dice pronto!—la cosa resulta así como para enfermar de eso que todavía tienen algunas personas: cerebro. García Álvarez habría escrito «cabeiro», pero estaría mal escrito. «Coste», pues, que del cerebro enfermarían algunas personas.

Se nos preguntará: ¿siempre hay preguntas—que a qué viene el precedente preambulo? Y el reportero autor del mismo y de cuanto otro tendrá que sufrir el paciente lector en la información que va a lo largo de estas columnas, y si no que se las salte a la torera—, contestará como un solo hombre y con todo el valor cívico que requiere la solemnidad del caso: Viene a que es un poco temprano todavía para entrar en materia—¡siempre la vía materia!—respecto a la extracción de bolas, extracción sin dolor para algunos testigos presenciales, los menos, y con dolor para el resto de los mirones, los más.
Va el preambulo hecho en razón directa de que hay que esperar unos momentos para que comiencen las operaciones preliminares del sorteo, y nada, periodísticamente, como esperar andando, o sea tirando de cuartilla. ¡Esta esto claro? ¡Bueno! Y como está claro, con claridad «mediterránea», digamos algo de lo que antecedió a nuestra «toma de posesión» de las mesas habilitadas para las labores propias de nuestro sexo. De nuestro sexo y profesión, ¡naturalmente! Y accedió, pisotón más o cordado menos, lo que en años anteriores, o sea que para llegar a instalarnos en nuestra mesa «de pintado pino» y «alto» está Esproceda, que no nos dejará mentir—, hubimos de vernos y de desearnos.
—¡Gachó, y qué prisa se trae «usté»!
—Pues sí que es «usté» ansioso, mi amigo...
—¡Rediós, pues mi que «fuá pa usté» el de la docena de millones!
Y así, todo seguido, los epítetos académicos fluyen sobre el paciente reportero, sin que éste diga esta boca es mía ni estos pies son nuestros. (Lo de los pies lo llamamos prudentemente, por si algún curinche quisiera maliciar que nos habíamos estropeado el extremo con que auxiliamos mayormente el hilo de las anteriores y sucesivas notas informativas. ¡Cada cual escribe con la mano que puede, y habrá alguien entre la currinchería que no nos dejaría mentir!)

Quedamos, pues, en que el preambulo era necesario para matar unos compases de espera y en que el reportero creyó un deber de conciencia el «arrimar el hombro» para no estafar en este MUNDO el tiempo que media entre el acceso al salón de sorteos de la Casa de la Moneda y el comienzo de los ya mentados preliminares.
Aprestémonos a decir, a un lado el alarde de facilidad de lápiz para llenar con más o menos «asurra» unas cuantas cuartillas, que el salón de sorteos está repleto de espectadores. Una entrada de esas que para si quisiera el insigne Morano en la Princesa, ¡Vamos, como para no perder dinero, a un lado el dinero que implica el desembolsado en décimos, vigésimos, etcétera y tal!
El reloj del salón—echen ustedes un galgo al reloj del reportero con eso de la carestía de las subsistencias—marca los nuevos minutos veinte. Llegan a las mesas varios queridos y que también rezagados compañeros de los colegas madrileños.

La primera bola

Es el número 35.080, y se trae en el plico 10.000 pesetas. ¡Pché!... ¡Quién hace caso de miserias!
Siguen doce o catorce premios más de la «pedrea», y nadie les hace caso. ¡Naturalmente!
¿Qué ha de aprovechar! ¡Le echarían del colegio respectivo por finto, y la culpa sería nuestra!
Hecha esta pequeña aclaración, y terminado el «preambulo»-avance, lo metemos en un sobre y ya está hecho el primer envío de cuartillas.
¡Esto es lo más fácil!...

COMIENZAN LOS PREPARATIVOS «VERDADEROS». ESTE SORTEO SERA «CORTO».

OCHO TABLAS Y OCHO BOLAS. MAS MENUDENCIAS. LA MESA. EL SEÑOR SILVA. RUMBOSO. LOS NIÑOS DE LA BOLA. OTRAS COSAS

Ampliamente acomodados, merced a acertadas órdenes de la casa para que los chicos de los periódicos—¡no vale confundirnos con los «disteros»!—realicemos nuestra ardua misión, un campechano empleado se nos acerca y nos da el alegrón siguiente:
—Este año terminaremos pronto el sorteo.
—¿Por qué?
—¡Hombre, porque como no tiene más que ocho tablas y ocho bolas...!
—De manera que a eso de la una, estaremos todos en la «ruca»?
—¡Oui, monsieur!
—¿Qué felicidad!
Esto diciendo, la mesa comienza a constituirse como siempre, en paz y en gracia de Dios.

A poco queda constituida en la siguiente forma: Presidente, D. Daniel Grifolle; interventor, D. José Antonio Torá; secretario, D. Natalio Muro; concejal delegado, D. Francisco Silva.
Por cierto que el Sr. Silva nos envía—¡gracias y mandar, D. Paco!—una caja de cigarras, a distribuir a uno por barba, también en paz y en gracia del Señor.
Son las nueve en punto cuando, previo el tífín tífín de la campanilla presidencial, dan comienzo las operaciones de recuento de bolas, introducción en los respectivos bombos, etc., y demás.

La expectación crece por momentos, no exenta de cierto coqueño íntimo, emocionante.
Innecesario añadir que alrededor de sí el «gordo» será este año sindicalista o del otro bando, se hacen en el salón las más animadas «kabilas», conviniéndose por todos, y es un acuerdo, en que hay que esperar un poco; lo indispensable a que asome su robustísima faz el de los doce millones, para salir de la horrible duda.

Una distinguida, si que también humorista joven que ocupa la primera fila de bancos destinados al publicito, exclama, suspirando lentamente:
—Si me tocase a mí los doce millones!
—¿Juega usted mucho?
—¡Ni un céntimo!
—Vamos, que desearía usted pescar el «gordo» por el artículo 29.
—¡Exacto!
Lo cual es una idea.

ALUMNOS DEL COLEGIO DE SAN ILDEFONSO, QUE HACEN EL SORTEO

Tablas 1.ª y 5.ª
Luis Romero de Tomás, Julio González Charbonnier, Félix Benito García, Luis Pérez Hernán.

Tablas 2.ª y 6.ª
Vicente Sanchis Duque, Francisco Socastro, Luis Navarro Feito, Pablo Ibáñez Pardo.

Tablas 3.ª y 7.ª
Joaquín Villalobos, Miguel Díaz Fernández, José Faraldo Acero, Julio Leonardo Llana.

Tablas 4.ª y 8.ª
José Lozano Padilla, Luis Manzano Galán, José Pajares Hernández, Enrique Ayo García.

Suplentes.
José Acero Díaz, Carlos Magariños García, Enrique Ortega Izquierdo, Antonio Callego Asenjo, Marcelino Jadraque, Julián Caldevilla, Antonio Congosto Gande, José Olivares Bautista.

UN TELEGRAMA
Un par de minutos después, la Mesa recibe—y siguen los humoristas—un telegrama fechado en Enguera, que firma un señor Cabezas, muy señor nuestro, y cuyo texto dice, sin quitar ni poner palabra:
«Ordeno y mando que el «gordo» descaído correspondía al número 8.790.»
¡Los hay ansiosos!
A las nueve y media comienzan a girar—no olvidemos que siempre mecánicamente—los bombos, los Niños de la Bola se preparan a cantar, y sale

La primera bola

Es el número 35.080, y se trae en el plico 10.000 pesetas. ¡Pché!... ¡Quién hace caso de miserias!
Siguen doce o catorce premios más de la «pedrea», y nadie les hace caso. ¡Naturalmente!
¿Qué ha de aprovechar! ¡Le echarían del colegio respectivo por finto, y la culpa sería nuestra!
Hecha esta pequeña aclaración, y terminado el «preambulo»-avance, lo metemos en un sobre y ya está hecho el primer envío de cuartillas.
¡Esto es lo más fácil!...

COMIENZAN LOS PREPARATIVOS «VERDADEROS». ESTE SORTEO SERA «CORTO».

OCHO TABLAS Y OCHO BOLAS. MAS MENUDENCIAS. LA MESA. EL SEÑOR SILVA. RUMBOSO. LOS NIÑOS DE LA BOLA. OTRAS COSAS

Ampliamente acomodados, merced a acertadas órdenes de la casa para que los chicos de los periódicos—¡no vale confundirnos con los «disteros»!—realicemos nuestra ardua misión, un campechano empleado se nos acerca y nos da el alegrón siguiente:
—Este año terminaremos pronto el sorteo.
—¿Por qué?
—¡Hombre, porque como no tiene más que ocho tablas y ocho bolas...!
—De manera que a eso de la una, estaremos todos en la «ruca»?
—¡Oui, monsieur!
—¿Qué felicidad!
Esto diciendo, la mesa comienza a constituirse como siempre, en paz y en gracia de Dios.

A poco queda constituida en la siguiente forma: Presidente, D. Daniel Grifolle; interventor, D. José Antonio Torá; secretario, D. Natalio Muro; concejal delegado, D. Francisco Silva.
Por cierto que el Sr. Silva nos envía—¡gracias y mandar, D. Paco!—una caja de cigarras, a distribuir a uno por barba, también en paz y en gracia del Señor.
Son las nueve en punto cuando, previo el tífín tífín de la campanilla presidencial, dan comienzo las operaciones de recuento de bolas, introducción en los respectivos bombos, etc., y demás.

La expectación crece por momentos, no exenta de cierto coqueño íntimo, emocionante.
Innecesario añadir que alrededor de sí el «gordo» será este año sindicalista o del otro bando, se hacen en el salón las más animadas «kabilas», conviniéndose por todos, y es un acuerdo, en que hay que esperar un poco; lo indispensable a que asome su robustísima faz el de los doce millones, para salir de la horrible duda.

Una distinguida, si que también humorista joven que ocupa la primera fila de bancos destinados al publicito, exclama, suspirando lentamente:
—Si me tocase a mí los doce millones!
—¿Juega usted mucho?
—¡Ni un céntimo!
—Vamos, que desearía usted pescar el «gordo» por el artículo 29.
—¡Exacto!
Lo cual es una idea.

ALUMNOS DEL COLEGIO DE SAN ILDEFONSO, QUE HACEN EL SORTEO

Tablas 1.ª y 5.ª
Luis Romero de Tomás, Julio González Charbonnier, Félix Benito García, Luis Pérez Hernán.

Tablas 2.ª y 6.ª
Vicente Sanchis Duque, Francisco Socastro, Luis Navarro Feito, Pablo Ibáñez Pardo.

Tablas 3.ª y 7.ª
Joaquín Villalobos, Miguel Díaz Fernández, José Faraldo Acero, Julio Leonardo Llana.

Tablas 4.ª y 8.ª
José Lozano Padilla, Luis Manzano Galán, José Pajares Hernández, Enrique Ayo García.

Suplentes.
José Acero Díaz, Carlos Magariños García, Enrique Ortega Izquierdo, Antonio Callego Asenjo, Marcelino Jadraque, Julián Caldevilla, Antonio Congosto Gande, José Olivares Bautista.

UN TELEGRAMA
Un par de minutos después, la Mesa recibe—y siguen los humoristas—un telegrama fechado en Enguera, que firma un señor Cabezas, muy señor nuestro, y cuyo texto dice, sin quitar ni poner palabra:
«Ordeno y mando que el «gordo» descaído correspondía al número 8.790.»
¡Los hay ansiosos!
A las nueve y media comienzan a girar—no olvidemos que siempre mecánicamente—los bombos, los Niños de la Bola se preparan a cantar, y sale

El segundo premio

Saló el
3.541
con 100.000, y a poco el
15.041
con sus seis millones de pesetas.
¡Ah!...
¿Para quién? ¡Dios mío!...
¿Cuánto dijo de sí la segunda tabla? Corresponde el «gordo» a San Sebastián (Decepción.)

El sexto premio

Casi seguidamente sale el
10.073
con sus 500.000 del al, para Barcelona. ¡Aya, noy!
Y sus, queridos compañeros de reportaje, en busca de información del segundo.
Otros «gordos»
Sale «a escape» el
1.304
con 250.000 pesetas, mitad para Ronda y la otra mitad para Girona. ¡No está mal!
El
3.141
se trae para los granadinos 100.000 pesetas. Y con esto y una poca «pedrea», ¡quita la tercera tabla.
Vamos con la cuarta: Sonsonete de 10.000.
(Cantaron el «gordo», respectivamente, Vicente Sanchis Duque, Francisco Socastro, Luis Navarro Feito y Pablo Ibáñez Pardo.)
Y el segundo premio, Joaquín Villalobos, Casate, Miguel Díaz Fernández, José Faraldo Acero y Julio Leonardo Llana. ¡A ver ese rumbo, señores agraciados, con los pobrecitos huérfanos!
Tras de mucho sonsonete, sale uno de 50.000 pesetas en el número
391
Para Madrid, Administración 40. Alucha, 93.
Y luego el
6.241
con 150.000 pesetas, que pasarán a hacer efectivas, por mitad, en Madrid, Administración.

LA VILLA DE MOURISCOT

E. García Ondina

Gran exposición de cestas, jardineras y cajas de fantasía :: Turrone y mazapanes :: Confitería, repostería y fiambres.

BARQUILLO, 12.-Teléf. 118

LAUFER & COMPAÑIA

MAQUINARIA Y MATERIAL ELÉCTRICO

Instalaciones eléctricas en edificios nuevos por el sistema «BERGMANN»

Oficinas: Juan de Mena, núm. 7.-Teléf. 1.159.-MADRID

67, calle del Carmen, 10, y en la Plaza, y tabla 1.
Tabla quinta, si no estamos hechos un mismo llo, pues la cabeza nos da vueltas con tantos y tantos millones.

Otros de relativa categoría

25.625

con 60.000 pesetas, para los coruñeses. ¡Ey, cariballela!
Otro de 80.000 pesetas, en el

18.576

para Barcelona, que hasta ahora resultaba castigada, salvo lo del premio sexto con sus 500.000 correspondientes.

El tercer premio

A las once en punto viene a la luz pública el

16.308

con sus tres millones de pesetas.
Lo cobrarán en Madrid, en la administración 9, Montero, 22.
¡A seguir, compañeros!

Otros "gordos"
[La sala "recreativa", pues Madrid tiene una parranda de dinero.]
Continúa la monserga de los de 10.000 y viene el

13.305

con 50.000, que cobrarán también los madrileños y los barceloneses al mismo.
La mitad de Madrid corresponde a la administración núm. 5, Ancha de San Bernardo, 18.
Sale luego el

4.563

con 60.000, para Bilbao, y el

18.938

con 50.000, para Valencia. ¡Che, qué parranda!

A las once y cuarto sale el

11.936

con 50.000 pesetas, para Madrid y Cádiz.
La parte para los castizos correspondió a la administración 12, Montero, 10.

Información callejera

Lo que corresponde a Madrid

El segundo premio

EN LA CASA DE LA MONEDA, UNA APUESTA CON EL LOTERO QUE VENDIÓ LOS SEIS MILLONES

El reportero, que se encontraba presenciando el sorteo en la Casa de la Moneda, tuvo la suerte de presenciar una curiosa escena con el lotero D. Manuel Sanz Rodríguez, dueño de la lotería de la plaza del Ángel, y que ha vendido el número 15.041, premiado con los seis millones.
El Sr. Sanz, en el momento de entrar en la Casa de la Moneda, se encontró con el auxiliar de la misma dependencia don Juan Revilla, íntimo amigo de él y que salía del salón de sorteos en el momento en que había sido premiado con seis millones el número 15.041.
El Sr. Revilla, que sabía que el lotero se iba a Sanz había vendido dicho número en su Administración, se abrazó a él dándole la enhorabuena.

Este creyó en el primer momento que era pura broma, pero al ver el Sr. Revilla que su amigo no se convencía de la suerte que había tenido en la venta del billete, le hizo una apuesta de cinco pesetas.
El lotero Sr. Sanz aceptó la apuesta del Sr. Revilla y una vez convencido de que en su Administración se había despachado dicho número, abonó sus cinco pesetas a su amigo Sr. Revilla.

El afortunado lotero recibió en la Casa de la Moneda gran número de felicitaciones.

EN BUSCA DE LOS AGRACIADOS

El Sr. Sanz, en compañía del redactor de EL MUNDO que presenció la escena de la apuesta, se dirigió a su domicilio, en la calle de la Montera, para buscar algunos datos y poder averiguar quiénes eran los agraciados.

La llegada del Sr. Sanz a su casa fue una escena de alegría sin límites, pues allí esperaban ya la señora y demás familia, que ya tenían noticia de haber sido ellos quienes habían vendido el billete favorecido con el segundo premio.

Dicho billete se puso en el escaparate de la lotería el día 30 de octubre.

UNOS ABONADOS QUE NO JUEGAN EL NÚMERO ESTE SORTEO

El Sr. Sanz nos dice que parte del número 15.041 lo tienen abonado en otros sorteos un individuo llamado Bardullas que trabaja en una chanería.

Otros décimos también lo ha jugado en diferentes ocasiones el cartero Pedro García.

Este hace unos días pretendió también comprar un décimo, teniendo la mala suerte de que todos los décimos del número 15.041 se habían ya vendido en diferentes ocasiones.

LOS AGRACIADOS. UN ESTOY A QUERO A FORTUNADO. 900.000 PESETAS DE PREMIO

Según parece, el Sr. Sanz vendió tres décimos al dueño del estanco vecino a su lotería en la plaza del Ángel, llamado don Eusebio Lacanda.

Cuando los reporteros llegaron al mencionado estanco el Sr. Lacanda trataba de disimular su suerte; pero según otros amigos de él, jugaba el afortunado esquinero en el numerito agraciado con los seis millones la tontería de 300 pesetas, y le corresponden, por tanto, 900.000.

Enhorabuena.
El ciego Fermín del Valle, que vende participaciones en la misma plaza, vendió más de cien pesetas a diferentes personas que él ignora quiénes hayan sido.

En la tienda de Izoa, esquina a la calle de las Huertas, y al lado de la lotería agra-

A partir de este momento el interés del sorteo está concentrado en el cuarto premio, pues no resta salir entre los robustos más que éste y seis de 50.000.

Salen uno de éstos en el

2.296

para Bilbao.

Otro de igual categoría corresponde al

19.060

para la villa y corte, administración 33, calle de la Puebla, 14.

Y con esto termina la séptima tabla de la ley... del Timbre y del Tesoro público.

¡Vamos con la octava, niños, y venga pronto ese cuarto, aunque estamos ya al cabo de la calle de lo difícil que es encontrar un cuarto en Madrid!

Otro de los de 50.000 ha correspondido, mitad y mitad, a San Sebastián y Alasou en el

35.355

Transcurren más de diez minutos y del cuarto no hay nada.

¡Tendremos que ofrecerle una propina a la portera para ver si nos abreva el trámite!

9.091

sale con 50.000, y premiado con igual cantidad el

28.495

El primero de ambos fue a parar a Bilbao y el segundo a Santiago.

La última bola.

Y tras de unos cuantos más de la pedrea, sale el de esta categoría en el núm. 22.263, y se da por terminado el sorteo a las doce menos cinco minutos. ¡No va más!

18.222

con sus dos millones correspondientes.

Es para Madrid, y lo abonará D. Isacio Gervás en su Administración 22, Puerta del Sol, 6.

¡Vaya con los egotos!

El cuarto premio

A las diez menos diez asoma el tan anhelado cuarto, en el número

18.222

con sus dos millones correspondientes.

Es para Madrid, y lo abonará D. Isacio Gervás en su Administración 22, Puerta del Sol, 6.

¡Vaya con los egotos!

La última bola.

Y tras de unos cuantos más de la pedrea, sale el de esta categoría en el núm. 22.263, y se da por terminado el sorteo a las doce menos cinco minutos. ¡No va más!

18.222

con sus dos millones correspondientes.

Es para Madrid, y lo abonará D. Isacio Gervás en su Administración 22, Puerta del Sol, 6.

¡Vaya con los egotos!

El cuarto premio

A las diez menos diez asoma el tan anhelado cuarto, en el número

18.222

con sus dos millones correspondientes.

Es para Madrid, y lo abonará D. Isacio Gervás en su Administración 22, Puerta del Sol, 6.

¡Vaya con los egotos!

La última bola.

Y tras de unos cuantos más de la pedrea, sale el de esta categoría en el núm. 22.263, y se da por terminado el sorteo a las doce menos cinco minutos. ¡No va más!

18.222

con sus dos millones correspondientes.

Es para Madrid, y lo abonará D. Isacio Gervás en su Administración 22, Puerta del Sol, 6.

¡Vaya con los egotos!

El cuarto premio

A las diez menos diez asoma el tan anhelado cuarto, en el número

18.222

con sus dos millones correspondientes.

Es para Madrid, y lo abonará D. Isacio Gervás en su Administración 22, Puerta del Sol, 6.

¡Vaya con los egotos!

La última bola.

Y tras de unos cuantos más de la pedrea, sale el de esta categoría en el núm. 22.263, y se da por terminado el sorteo a las doce menos cinco minutos. ¡No va más!

18.222

con sus dos millones correspondientes.

Es para Madrid, y lo abonará D. Isacio Gervás en su Administración 22, Puerta del Sol, 6.

¡Vaya con los egotos!

El cuarto premio

A las diez menos diez asoma el tan anhelado cuarto, en el número

18.222

con sus dos millones correspondientes.

Es para Madrid, y lo abonará D. Isacio Gervás en su Administración 22, Puerta del Sol, 6.

¡Vaya con los egotos!

La última bola.

Y tras de unos cuantos más de la pedrea, sale el de esta categoría en el núm. 22.263, y se da por terminado el sorteo a las doce menos cinco minutos. ¡No va más!

fonso Blanco. Y el décimo restante que fue vendido en el mes de noviembre no conserva datos de quién fue el adquirente.

Otros premios

El 12.707 con 50.000 pesetas

Este número fue «desportado» en el mes de agosto a la República de Colombia. Tal vez por sindicalista.

Según han manifestado en la Administración expendedor, Hortaliza, 15, don Joaquín D'Cosia, antiguo cliente de esta casa, escribió pidiendo un número que sumara diez y siete y tuviera dos cifras repetidas.

El encargado de la Administración, don Manuel Marín Tiedra, medio loco con el encarguito, le envió el número agraciado con las 50.000 y días después recibió una carta del comprador del billete diciéndole que le había gustado mucho y que se le iba a esperar algo de él. ¡Los hay clarividentes! ¡Y en Colombia, que es lo más raro!

El 391 con 50.000 pesetas.

El 391 fue vendido en la lotería número 49, propiedad de D. Julio Serrano y su tía, en la calle de Atocha, núm. 93.

El número premiado lo ofrecía con frecuencia a los que acudían para adquirir décimos; pero lo protestaban.

El primer décimo del billete lo vendió el 1 de octubre, y en los demás días del mes el resto del billete en décimos, sin recordar quiénes fueron los felices mortales que los adquirieron.

En la misma lotería se ha expendido la centena que en el sorteo pasado resultó con un 70 por 100 de números premiados.

Del cartel de anoche

EN EL COMICO

Luis de Vargas, que hace unos meses se dio a conocer en el teatro Infanta Isabel con una obra en tres actos, titulada «Juan de Madrid», la cual obtuvo un gran éxito en sus primeros actos y no acabó de convencer en el tercero, estrenó anoche en el Comico un sainete que agrada por completo a la concurrencia. Titúlase «Modistillas y perdigones», y hay en él varios animados cuadros de la vida madrileña. Algunos están trazados de mano maestra, acusando el Sr. Vargas, una vez más, que reúne condiciones nada vulgares ni frecuentes para el cultivo del sainete. A este han puesto algunos números de música—varios de ellos se repitieron por aclamación—los tantas veces aplaudidos maestros Quisilant y Badia, y libreto y músicos, con los intérpretes de la obra estrenada, se presentaron muchas veces en escena durante la representación y al concluir ésta.

Loreto Prado, Enrique Chicote y resto de la compañía, desempeñaron tan honrosa como acertadamente la respectiva labor que tenían a su cargo.

En suma, un gran éxito, merecedor de que le dedicásemos aquí un espacio de que no disponemos, y lo sentimos.

El «gordo» es el «gordo», y hoy no hay sino hablar «corto y ceñido» de todo cuanto no se relacione con él. Aunque, en rigor, el estreno de «Modistillas y perdigones», guarda para la Empresa del Comico cierta relación con el «gordo», o mucho nos equivocamos.

Miguel PORTOLES.

REAL DECRETO

Las Cooperativas de consumo para los funcionarios

La «Gaceta» de hoy publica el Real decreto relativo al establecimiento de Cooperativas de consumo para las clases activas y pasivas que perciban sus sueldos, haberes o asignaciones con cargo a los Presupuestos generales del Estado.

Aunque mañana publicaremos íntegro este importante Real decreto, adelantaremos que el ministerio del Trabajo será el competente para la aplicación del Real decreto de referencia, sin más excepción que la de asignar a la Presidencia del Consejo de ministros el nombramiento de interventores del Estado en las Cooperativas de funcionarios y empleados, en razón a que éstos pertenecen a diversos departamentos ministeriales y a que aquéllas también tendrán procedencia variada.

Por los pobres de la Inclusa y la Latina

La Asociación benéfica para socorro de los pobres del distrito de la Inclusa, que preside el teniente de alcalde del distrito de Chamberí, D. Juan García Revenga, ha repartido entre los verdaderos pobres del distrito tres mil bonos, consistentes en cuatro kilo de arroz, otro tanto de bacalao y un kilo de pan, que serán entregados el día 23 por la tarde en el local de la Asociación.

También la Asociación benéfica para socorro de los pobres del distrito de la Latina ha distribuido bonos entre sus pobres, consistentes en una importante cantidad en especie, que se entregará la víspera de Nochebuena.

Nos es muy grato hacer público actos como los señalados, siempre plausibles y dignos de imitación.

El 22.207 con el octavo, omígra

El billete núm. 22.207, al que corresponden de premio 200.000 pesetas, fue expendido en la administración establecida en Puebla, 14.

Las únicas noticias que pudimos obtener es que el premio, en su integridad, ha ido a parar a las Antillas.

El 6.251 con 150.000 pesetas.

Diez yegüsimos de este número han sido vendidos en la administración núm. 61, Carmen, 10.

El encargado de esta lotería es D. Teófilo Díaz Prieto, quien dijo que fue vendido el día 1 de julio; pero que ignoraba el poseedor de dicho número.

El 29.449 con 100.000 ptas.

Este número fue vendido en la administración de la calle de Carretas, núm. 19, propiedad de D. Valentín Otaz.

Fue adquirido el billete el 27 de octubre por el Banco Español del Río de la Plata.

En esta misma administración de lotería se expendió también toda la decena, que fue adquirida por dicho Banco.

Uno de los empleados, el Sr. López Martín, anablemente nos manifestó que tanto el 29.449 como los demás billetes correspondientes a la decena de dicho número habían sido remitidos a provincias y al extranjero, no pudiendo decirnos a las poblaciones donde se remitieron hasta las últimas horas de la tarde de hoy, pues se carga en la cuenta de cada cliente el precio del billete y allí consta únicamente el número que se envió, y como tenía que ir examinando todas las cuentas con sus clientes de España y del extranjero, es tarea penosísima.

Lo que sabemos es que las 100.000 del ala se las han llevado fuera de Madrid.

El 11.936 con 80.000 pesetas

Este número ha sido vendido en la Administración de Loterías número 12, sita en la calle de la Montera, 10.

El dueño del citado establecimiento, don Jesús Rodríguez, nos manifestó que vendió nueve décimos de dicho número al comandante de la Guardia civil D. Ilde-

siempre resulta mejor que luchar con el que tiene las de ganar. Así, pues, se designó una Comisión de jefes, formada por D. Tomás Sánchez Pacheco, D. Serafín Ocoñ, D. Tomás Díaz Frías, D. Eduardo Villalobos, don Francisco Martínez Pontremul y D. Martín de León, que acordaron constituir con el anterior Comité una Junta de estudios, con objeto de ver si se llevan a cabo la concesión de aumentos para el personal y material, al tiempo que el ingreso de los 600 opositores que están en expectación de destino.

Ayer mañana, los nuevos señores de la Junta se entrevistaron con el director general, el cual les aseguró que el Gobierno estaba dispuesto a acoger las mejores solicitudes, y que lo haría dentro del más breve plazo y cuando las circunstancias le diesen tiempo para estudiarlas con el detenimiento que merecen.

Esperemos, pues, las decisiones del Gobierno, juntamente con las de la Junta, y no damos ni hacemos comentario alguno por no saber aún a qué atenernos.

VALENTIN FERNANDEZ

Legumbres frescas.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Es la casa mejor surtida de Madrid en toda clase de legumbres finas del país y extranjero, siendo también la primera que pone a la venta los primeros en las legumbres nuevas de cada época del año. Envíos a provincias. Gran frutería del mismo dueño. Calle de SAN ALBERTO, 5. Se sirve a domicilio.

Restaurante: San Alberto, 3.

Plaza del Carmen: Cajones del 3 al 13 y del 4 al 30.—Teléfonos números 917 y 16-86.

Apostillas teatrales

ESLAVA

Mañana jueves, a las seis y cuarto, se estrenará la comedia en tres actos «No te ofendas, Beatriz» última producción de los ilustres autores Sres. Ariches y Abati.

En el reparto intervienen las figuras más salientes de la compañía, teniendo a su cargo el personaje principal la eminente actriz Catalina Bárcena.

«No te ofendas, Beatriz» se representará por segunda vez el viernes por la tarde.

Se despacha en contaduría.

LARA

El próximo viernes, día de Nochebuena, se representará a las cinco el vodevil de gran éxito «La reina de la opereta» y el estreno del entremés original de Antonio Paso titulado «El porral de Belén», y fin de fiesta Pilar Alonso con sus canciones de gran éxito.

Por la noche no hay función; la correspondiente al séptimo viernes benéfico se celebrará el viernes 31.

COMICO

Mañana jueves, a las seis y media de la tarde, las aplaudidas obras «La dama del palco», «Llévame al metro, mamá» y la zarzuela, nueva, en un acto y tres cuadros, «Colilla IV».

A las diez y cuarto de la noche «Colilla IV» y el sainete en un acto, dividido en cinco cuadros, estrenado anoche con gran éxito, «Modistillas y Perdigones».

Se despacha en contaduría con un día de anticipación, de tres de la tarde en adelante.

APOLLO

Mañana jueves, a las seis de la tarde, se verificará una función especial de tarde, representándose el celebradísimo sainete lírico, nuevo, en seis cuadros, «Pepe Conde o El mentir de las estrellas».

Por la noche, a las diez y media, «Pepe Conde».

El viernes, a las seis de la tarde, especial, reposición de la renombrada zarzuela en cuatro actos, divididos en diez y ocho cuadros, «Los sobrinos del capitán Grant», para la que han pintado diez decoraciones los reputados escenógrafos Luis Muriel y Antonio Ripoll.

Las localidades pueden adquirirse en contaduría, el jueves, desde las dos de la tarde.

En la próxima semana estreno de «El parque de Sevilla».

FUENCARRAL

Mañana jueves se despedirá del público de este teatro el dueto Zari-Zar, que durante su actuación en él ha conseguido uno de los mayores éxitos.

El gran artista Domini dentro de pocos días introducirá en su repertorio varios números de sensación, entre ellos los de gran ilusionismo, que tanto interés despiertan siempre.

Pedro Sanz Redondo

(Sucesor del Pasiego)

Proveedor de Sus Majestades y Altezas Reales desde el año de 1089, de ropa de cama y de mesa.

Primera casa en paños y en hilos del país y extranjero.

48, CALLE DE POSTAS, 48

Automóviles OVERLAND y DIETRICH

- - Camiones GARFORD y tractores - -

Talleres y garage EXCELSIOR: ALVAREZ DE BENA, 7

Exposición: Paseo de Recoletos, 14.-Teléfono 5-428

URGE EL REMEDIO

Los niños pobres y la Nochebuena

Aterra verdaderamente el frío que se siente en Madrid desde hace varios días y mucho más a aquellas personas que, como el reportero, tiene que recorrer por las noches las calles de la villa y corte para cumplir sus deberes informativos.

Nos aterra, porque sufriendo los horrores de las grandes heladas vemos arrebujados en los portales a grupos de niños, mal vestidos y peor alimentados, que no reciben otro calor que el que mutuamente irradian sus débiles cuerpos y el de la mujer que suele acompañarlos, y que no siempre es su madre, sino una de las infames explotadoras de la caridad.

No espere, querido lector, que use el tan manoseado como injusto disco de culpar a las Asociaciones benéficas del abandono en que se encuentran esas criaturas, pues el mal no radica en los que se imponen voluntariamente la obligación de hacer el bien, sino en los Gobiernos, que no ponen los medios para combatir de manera racional esa plaga llamada mendicidad.

